

SUSCRICION.

Segovia.—Mes 4 reales.
Fuera de la Capital.
Trimestre 14 reales.

EL ALCÁZAR.

SUSCRICION.

Se hace en la Imprenta
de este periódico, Juan
Bravo, núms. 40 y 42.

REVISTA LITERARIA Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

DIRECTOR, D. ENRIQUE CORRALES.

Se publica los días 1, 8, 15 y 23 de cada mes. Se admiten
anuncios á precios convencionales.

La correspondencia se dirigirá al Director propietario,
calle de San Roman, núm. 4.

ADVERTENCIA.

Los pronósticos hechos por algunos amigos nuestros respecto á la poca vida que EL ALCÁZAR podía alcanzar en Segovia, se han realizado por completo. Ignorando las condiciones peculiares de esta población, nos asombraba que por los que bien la conocían se tuviese como descabellada idea, tan sencilla como la de fundar un periódico en una ciudad de 11,500 habitantes. La experiencia con su abrumadora elocuencia ha sido la única que ha podido convencernos.

Es ley del progreso, que lo que hoy es irrealizable sea perfectamente practicable mañana. Nuestro error ha consistido en creer que Segovia podría hacer lo que ya han hecho todas las demás capitales de provincia: confiemos en que si no es tiempo todavía, no tardará en venir el día en que pueda seguir la marcha de sus compañeras.

Con objeto de no lastimar los intereses de los Señores que se hallaban suscritos por tres meses, hemos devuelto durante la última semana el importe correspondiente al próximo mes, advirtiéndole, que si alguno no lo hubiera percibido todavía, puede pasar á la imprenta de este periódico y será reintegrado en el acto.

Cúmplenos al terminar nuestra publicación, manifestar una vez más el ferviente deseo de que la construcción del ferro-carril, empresa de tan inmensa importancia para la antigua capital de Castilla, sea pronto un hecho, á fin de que este poderoso elemento de civilización esparza sus beneficios por esta provincia. En la medida de nuestras

fuerzas ha contribuido EL ALCÁZAR á ello en la pequeñísima parte que le correspondía, como lo prueba el hecho de que los artículos que en sus columnas han aparecido, han sido copiados por *La Revista de la Sociedad económica de Amigos del País*, si bien esta ha dejado de consignarlo así, según es uso y costumbre, sin duda por un olvido involuntario que estamos seguros se apresurará á subsanar en el próximo número.

Enrique Corrales.

LA CONQUISTA DE MADRID.

Corría el año de 932 de la era cristiana. Ramiro II reinaba en Leon y el Conde Fernan-Gonzalez gobernaba á Castilla.

Ambos soberanos, de comun acuerdo, tenían concertado hacia mucho tiempo reunir sus ejércitos, y hacer una larga expedición para castigar la osadía y desmanes de los sectarios del Corán, capitaneados por el feroz Miramolin, el más esclarecido y poderoso de los Beni-Omeyas; pero el caudillo Leonés había tenido que suspender la realización de sus designios, para desharatar los planes sediciosos de algunos descontentos de su reino que, acaudillados por su hermano Don Alonso, pretendían destituirle de la dignidad Real. Restablecida que hubo la paz de sus estados avisó al Conde para que en el más breve plazo tuviese preparadas sus huestes.

Reuniéronse en efecto ambos ejércitos con gran contento de todos, que ávidos de devolver á los agarenos las injurias reci-

das por ellos, veían realizados sus más ardientes deseos, y hacia la primavera, pasaron los puertos que dividen las dos Castillas, siendo grande el asombro de los enemigos, que embargados del mayor espanto, huyeron precipitadamente con sus familias y ganados, á refugiarse en los puntos fortificados más inmediatos. Enseñóronse por lo tanto los expedicionarios sin la menor dificultad de aquellas extensas llanuras, todo el verano siguiente y parte del otoño, y ya el Leonés satisfecho con las ventajas obtenidas, y temiendo que la abundancia de nieves en el próximo invierno imposibilitara la retirada en caso que la fortuna le fuese adversa, manifestó sus deseos de retirarse para dar descanso á las tropas.

Opúsose á esta inesperada resolución el Conde Fernan-Gonzalez, apoyado por los capitanes Segovianos Diaz Sanz y Fernan Garcia, quienes con tanta prudencia como valor, hicieron presente al Rey «lo inconveniente que sería dejar enemigo tan cercano y descansado á sus espaldas» é insistiendo con otras razones tanto y tanto en su pretension, que habiendo pedido dichos capitanes alojamiento en el cerco, hubo de responderles el monarca impaciente «Que si tan denodados eran fuesen á alojarse á Madrid.»

Esta respuesta inflama el entusiasta corazón de los orgullosos castellanos. El Conde divide el ejército en cinco tercios, deja uno de ellos para custodia de la Real persona, y poniéndose al frente de los restantes acomete al muro con denuedo. Seis veces es rechazado, pero no por eso se amengua su valor y al fin consigue romper las puertas de la Ciudad y penetrar en ella seguido de sus soldados.

Al propio tiempo los Segovianos habían tomado por asalto una de las torres de la fortaleza, apresurándose á manifestar al Rey, que ya tenían alojamiento, y que su alteza podía instalarse en él si así le placía. Por último, el Rey en persona acudiendo con el único tercio que no había tomado parte en la refriega, acabó de invadir la Ciudad, quedando ésta en poder de las huestes Leonesa y Castellana, y sus gloriosas enseñas

ocupando el lugar en que momentos antes estuvieron situadas flamantes y orgullosas las de los altivos muzlines.

Así terminó esta brillante jornada, merced al tesson del valeroso conde Fernan-Gonzalez, que según el dicho de un escritor, supo ganar para sí una monarquía sin cetro, y un trono sin corona, y á la entereza de los esforzados capitanes Diaz Sanz y Fernan Garcia, secundados por los aguerridos soldados de las invencibles escuadras Segovianas.

Ricardo G. Campero.

ELLA.

No es una mujer y nos entusiasma más que si lo fuera.

Por ella damos la vida: por ella se han entusiasmado sucesivamente las generaciones: por ella dijo el Ateniense á sus hijos: —Volved vencedores ó morid.

Por ella se inmortalizó la madre de los Gracos; por ella murió sonriendo entre las llamas una doncella de ardiente fé; por ella armó caballeros á sus hijos D. Felipe de Villena, la víspera de un mortal peligro: por ella han derramado los hombres rios de sangre y las mujeres torrentes de lágrimas. Por ella siento lacerado el corazón, no solo el proscrito, sino el simple viandante. Al oír pronunciar su nombre nos alborozamos involuntariamente.

Censuramos sus extravagancias, reconocemos sus errores; pero nos escandalizamos cuando la vemos censurada: nos regocija cuanto le pertenece, como lo que tenemos por más bello y encantador.

Nos dice la conciencia que otras la superan, y apesar de eso la preferimos á las más hermosas. Y es que vemos á las otras con los ojos del cuerpo, y á ella la vemos con los ojos del alma. Conocemos que las otras son hermosas, pero nuestro corazón le da á ella la preferencia. Las otras nos hacen reír de alegría; pero solo ella nos hace sonreír de dulzura. Todas nos gustan, pero solo á ella adoramos. Todas nos divierten; solo ella nos encanta: sus risas son

nuestras risas, sus lágrimas nuestras lágrimas, sus quebrantos nuestros quebrantos; como el esposo del *Cantar de los Cantares* ponemos en aquel afecto el colmo de todas nuestras complacencias. Cada río, cada templo, nos recuerda los ríos, los montes, los valles, los templos, los palacios, los teatros de ella. De día ó de noche, á la refulgente luz del sol, ó al melancólico brillo de las estrellas, traémosla siempre viva en nuestra fantástica imaginación.

Ningun sol nos parece tan esplendente como el suyo, ningunas noches tan serenas, ningun cielo tan puro, ningunas montañas tan magestuosas, ningunos lagos tan cristalinos, ningun otro suelo donde seamos tan felices, ninguna otra sepultura donde queramos que reposen nuestras cenizas. Lejos de ella se nos arruga mas prontamente el rostro, blanqueáanse nuestros cabellos, enturbiásenos la vista, se nos entristece la risa, se nos oprime el corazón; todo lo vemos y en nada nos fijamos; nos ensimismamos y nos hacemos por tanto desgraciados, porque la felicidad en este mundo es no tomar al mundo como cosa seria. La amamos como á la justicia, y hasta como á la injusticia. Por ella aceptamos las traiciones contra el enemigo; por ella es bienquista en la paz la fálacia de los embajadores; por ella damos la vida con la misma sonrisa con que damos la muerte.

Nos fascina. Está siempre atractiva para nosotros; para ella tenemos siempre veinte años. Lo que ella nos dice, aunque sea absurdo, nos convence sin argüir, solo porque lo dice. Lo que ella manda, aunque lo tengamos por imposible, lo ejecutamos sin réplica, solo porque ella lo manda. Cualquiera que sea su clima, en montes, en llanuras, todo nos seduce, como nos seducen los peinados y los vestidos de nuestras amadas, cualquiera que sea la moda de actualidad.

En la ausencia sentimos por ella una sensación tan viva, que ninguna otra puede comparársele; porque no es la sensación de un amor que nos dejase un desengaño, ó la de una gloria que nos ligase á la desilusión; sino la sensación de la infancia y de las tradiciones, de la dulce inocencia y de las

fuertes alegrías, de las amplias esperanzas y de las creencias inmaculadas y la sensación que nos produjera un espejo donde viéramos la felicidad de una ilusión que fué nuestra vida.

Oh, Patria!

SECCION CIENTIFICA.

De los países europeos, el primer puesto en cuanto á la extensión de sus ferro-carriles, corresponde al imperio alemán; pues por la agrupación de sus diferentes nacionalidades, ha llegado á reunir 30.464 kilómetros.

Pero en realidad, el Estado que mayor extensión posee es Inglaterra, que cuenta veinti y siete mil quinientos cuarenta kilómetros, solo en las islas Británicas.

Siguen despues:

Francia, con 23.383 kilómetros;

Rusia, con 21.687;

Austria Hungría, con 17.997;

Italia, con 8.213,

España, con 6.650 kilómetros 486 metros en explotación (en 1.º de Julio de 1879) y otros 2.726 kilómetros 532 metros en construcción mas ó menos activa, que elevarán á 9.677 kilómetros 10 metros la red total española.

Los demás países europeos tienen todos una red menor, hasta llegar á Grecia, que solo tiene 13 kilómetros de ferro-carril.

En cuanto á América, sabido es que los Estados- Unidos tienen una red igual á 56 de la total de Europa, y tiene hoy una extensión de 127.470 kilómetros; pero los demás Estados de América solo reúnen entre todos 19.000 kilómetros.

Las otras tres partes del mundo solo poseen:

Asia, 14.000 kilómetros;

Oceania, 4.000.

Africa, 2.900.

Los capitales invertidos en la construcción de todos los ferro-carriles del mundo, ascienden á un total, de 300.000.000.000 de reales.

El Times anuncia que una sociedad de ingenieros ingleses se ocupa del proyecto del túnel submarino entre Tarifa y Algeciras por España, y entre Ceuta y Tánger por Africa. Tendria 14 kilómetros y medio. Como la mayor profundidad del mar en el estrecho de Gibraltar no escede de 900 metros, y estos ingenieros hablan en su proyecto de dejar un espacio de 90 metros, entre el fondo del mar y la bóveda del túnel, habria que perforar el terreno á 1.000 metros bajo el nivel del mar.

Expedicion al Polo.—La expedicion ártica proyectada para ir á descubrir el Polo, saldrá probablemente de Inglaterra en la próxima primavera de 1880. Gracias á los desvelos del Comandante Cheyne, se ha constituido en Lóndres un comité ártico que lleva la direccion de otros 49 comités formados en el Reino. El Comandante Cheyne gestiona la proteccion del Príncipe de Gales, de Lord Derby, y otros personajes de la nobleza y de la ciencia, redactándose ya una Memoria que será presentada por el Comité central y una Junta de damas.

Expedicion científica.—Una verifica el vapor de los Estados Unidos *Blaké*, de 360 toneladas, en las Antillas, bajo el mando del capitan Bartlett y el profesor Agassiz. El objeto principal es sondar entre las islas saber la configuracion de toda esta parte del fondo oceánico, y al mismo tiempo dragar á profundidades mayores de 100 brazas, para obtener muestras del fondo, temperaturas del agua. Los aparatos de sonda son los del capitan Sigsbel, de hilo metálico arrollado en carretes de á 400 brazas que pueden zaparse en 80 segundos de tiempo, y pudiendo levantar un peso de 25 toneladas. La máxima profundidad se ha encontrado entre San Thomas y Santa Cruz (2.700 brazas). El fondo es rocoso, habiendo dragado de la máxima profundidad un *specimen* de roca de unas 200 libras de peso, y forma cúbica, que es de una constitucion particular. La derrota seguida es de Key-West, Cuba, Jamaica, Santo Domingo, San Tho-

mas, Visgener, Islas de Barlovento, Sotavento, hasta la Trinidad y Barbada.

Este espacio estaba inexplorado, y no hay que dudar que esta expedicion será de un gran provecho para la ciencia.

POESÍAS.

LA MUERTE DEL ESCLAVO.

I.

La noche su manto extiende,
Y tendido en duro lecho,
Anheloso el ancho pecho,
El esclavo duerme ya;
Sueña en la pátria lejana,
En que libre se vió un dia,
Y no piensa en la agonía
Que el nuevo sol le traerá.

La mujer á quien amaba
Ciñe con estrechos lazos
Y confunde en sus abrazos
A los hijos que adoró;
Se contempla entre los suyos,
Y vé, en su ilusion extraña,
El hogar y la cabaña
Y aquel suelo en que nació.

Y con extremos de niño
Alza los ojos del suelo,
Y el bello azulado cielo
De su pátria vuelve á ver,
Y siente de la alegría
Los eléctricos fluidos
Y recorren sus sentidos
Sensaciones de placer.

Pero cuando más gozoso
En su dicha pone empeño,
Le despierta de su sueño
La misma felicidad;
Y al sentir desvanecerse
De su ilusion los antojos,
Tan solo encuentran sus ojos
En torno la oscuridad.

Alzóse entonces del hediondo lecho
Y hundió en sus manos la abrasada frente,
Comprimido sollozo hinchó su pecho,
Su mejilla quemó lágrima ardiente;
Y al ver su sueño de ilusion deshecho
Por la torpe verdad de su presente,
Dejó escapar el lábio contraído
Un ¡ay! del hondo corazon salido.

De la atroz realidad la negra idea
Su mente abrasa con dolor violento,
Y cuanto más y más le atenacea,
Mas en ella ha de hundir el pensamiento;
El lecho el triste con furor patea
Con el rudo pesar del sentimiento,
Hasta que cae rendido y quebrantado,
Con su dolor el cuerpo desplomado.

Cual negra nube que los aires hiende,
Guarda la tempestad en su hondo seno,
Su manto oscuro, silenciosa, extiende
Por el limpido azul de estrellas lleno,
Y de pronto su luz el cielo enciende,
Y lanza el rayo que vomita el trueno,
Así la mente del esclavo lanza
Súbito pensamiento de venganza.

Los ojos entornó, cual si temiera
Que pudiera escapar su idea airada;
En la rabia feroz de su ira ciega
La venganza miró ya realizada;
En su honda esclavitud por vez primera
Lanzó histérica, horrible carcajada,
Y de su ardiente afán el goce apura,
Como tigre que ve presa segura.

II.

La noche su manto extiende
De estrellas mil guarnecido
Sobre el mundo adormecido;
Tan sólo se oye el cantar
Del ruisenior, que sus quejas
Lanza al viento en bosque umbrío,
Y el murmullo de hondo río
Que á perderse va en el mar.

Mas, de pronto, roja llama
Entre la sombra fulgura,
Que de la negra espesura
Disipa la oscuridad;
Entre los bosques de cañas
Su rojiza luz relumbra,
Y la tierra toda alumbra
Con terrible claridad.

Lanzando gritos de rabia,
Despertado de su sueño,
Con sus esclavos el dueño
Corre y anda y viene y va,
Mientras tanto que el incendio
Con furor rugidos lanza
Y de salvarse esperanza
Ninguna les deja ya.

Encerrado el dueño infame
En el círculo de muerte,
A su desdichada suerte
Maldición ronca lanzó;
Y el esclavo miserable,
Vengador de sus agravios,
Con la sonrisa en los labios
Y con voz ruda le habló:

«¡Vas á morir! maldice de tu suerte
Que á morir en el fuego te condena;
Mas sabe que causé yo tu mal fuerte
Para vengar mi pena con tu pena;
Yo tan sólo concluyo con la muerte
Mi triste vida de pesares llena:
Sea, pues, para mí el goce postrero
El triste ¡ay! de tu dolor primero.

»Por mi rostro tu látigo cruzaba
Cuando en horrible esclavitud sufría,
Y tu mente cobarde no pensaba
Que á un hombre, como tú, tu saña hería;
No igual á tí tu alma me juzgaba
Al comprarme cual baja mercancía:
¿Qué desigualdad hoy tu mente alcanza
Ante ese fuego que rugiente avanza?

»Piensa que á morir vas, y piensa, infame,
Al sentir del dolor el sufrimiento,
Que en vano es que tu boca auxilio clame,
Como en vano clamó el esclavo hambriento;
Hora es ya de que á tu alma helada llame
La voz del roedor remordimiento,
Sintiendo en el castigo que te aterra
La justicia de Dios sobre la tierra.

»La venganza llegó, si llegó tarde
Para el que en negra esclavitud sufría:

Mas no haré yo de mi justicia alarde,
Prolongando tu misera agonía;
Mira si valgo más que el ruin cobarde
Que dilataba con placer la mia:
Dijo el esclavo, y con audacia fiera
Con su víctima vil se hundió en la hoguera.

Enrique Corrales.

MISCELÁNEA.

En el día de ayer á la una y media de la tarde llegó á esta capital S. M. el Rey. Le acompañaban en el mismo carruaje el general Martinez Campos Presidente del Consejo de Ministros, el Ministro de Marina y el Duque de Sexto, y en otro, el general Ceballos, el general Echagüe y dos ayudantes de S. M. La escolta real estaba mandada por el Duque de Ahumada.

A la entrada de la poblacion salieron á recibir á S. M. el Gobernador militar, que se colocó al estribo, el Gobernador civil con las comisiones de la Diputacion y Ayuntamiento, y el Senador y Diputados á córtes residentes en la capital. El Gobernador señor Ron presentó á S. M. dichas corporaciones, y despues de saludarle y ofrecerle sus respetos y servicios, dándole la bienvenida, se dirigió la comitiva á la Academia de Artillería cuya fachada se hallaba adornada con sumo gusto.

Una vez en la Academia, S. M. visitó detenidamente sus diversos departamentos, entrando en varias clases y oyendo la explicacion de algunas conferencias, en todo lo cual y en ver maniobrar á la compañía de caballeros cadetes, invirtió hasta las cuatro y media, hora en que pasó á la Catedral.

Fué recibido á la puerta de ésta, por el Ilmo. Sr. Obispo, y conducido bajo pálio hasta un dosel colocado junto al altar mayor donde oyó entonar un *Te Deum*.

Enseguida pasó al Ayuntamiento, donde previa vénia el Sr. Gobernador civil, que desde la salida de la Academia no se apartó de su lado, le presentó las corporaciones y autoridades que allí le esperaban. El Ayuntamiento tenia preparado á S. M. un delicado obsequio del cual participaron cuantas personas le acompañaban, dignándose tomar S. M. un vaso de cerveza.

En la Fuencisla, á donde partió inme-

diatamente la comitiva, esperaba á S. M. el Ilmo Sr. Obispo y se entonó una *Salve*.

A continuacion se dirigió S. M. á visitar la fábrica de lavado de lanas, del Sr. Mompin y la de papel de la Señora Viuda de Riber. En esta última fábrica que se hallaba vistosamente engalanada, habia tambien preparado un obsequio, limitándose S. M. á tomar una copa de Jeréz y un azucarillo.

Siendo ya el anocheecer, dispuso el Ayuntamiento que se iluminase con hachones el camino que conduce á la fábrica de Loza, á la cual se dirigió S. M. visitándola detenidamente, y mostrando tanto en esta como en las demás el interés que la industria le merece.

A las siete y cuarto salió S. M. con direccion á San Ildefonso, despidiéndole el Sr. Gobernador con las comisiones de la Diputacion y Ayuntamiento. El Sr. Ron dió las gracias á S. M. en nombre de la ciudad por la honra que la habia dispensado dignándose visitarla, y la comitiva real emprendió el camino que el Ayuntamiento habia cuidado de alumbrar con hachones.

S. M. el Rey volverá á visitar uno de los próximos dias esta capital. Vendrá á caballo y se dirigirá desde luego á la Escuela práctica, viendo tambien maniobrar al regimiento de Artillería.

Esta noche están invitados á comer en palacio el Gobernador civil con las demás autoridades de la capital, el senador señor Conde de los Villares y los diputados señores Finat y Oñate (D. José).

Anteayer fué recibida por S. M. la comision de Segovia que está gestionando en pro del ferro-carril directo del Noroeste.

Dicha comision compuesta del Sr. Gobernador, de los diputados Sres. Oñate y Finat y del senador Sr. Conde de los Villares, escuchó de S. M. las mas lisonjeras frases, manifestándoles podian contar con su mas completo y decidido apoyo.

En iguales términos se expresaron S. A. R. la Princesa de Asturias y el General Martinez Campos, con quien despues conferenciaron los Señores que constituian la referida comision.

Solucion á la charada del número anterior.

Terron.

GOSEGHAS.

PRECIO MEDIO EN LA PROVINCIA.

Harina de 3. ^a clase.	100 kilg.	36'66
Lana merina.	»	126'83
Azúcar.	»	138'58
Lana.	»	126'91
Trigo.	Héct. . .	24'67
Cebada.	»	13'55
Centeno.	»	15 »
Algarrobas.	»	14'70
Garbanzos.	»	79'14
Alubias.	»	42'34
Arroz.	»	57'77
Guisantes.	»	13'51
Avena.	»	8'33
Yeros.	»	15'08
Muelas.	»	19'35
Aceite.	Decál. . .	12'12
Vino.	»	3'60
Aguardiente.	»	9'14
Vaca.	Kilg. . .	1'15
Carnero.	»	1'16
Tocino.	»	1'67
Patatas.	»	» 13
Paja de trigo.	100 kilg..	4'31
Idem de cebada.	»	4'31

**LA UNION
Y EL FENIX ESPAÑOL,**

compañía de seguros reunidos.

Direccion general Madrid, Olózaga
1.º, Paseo de Recoletos.

Representante Subdirector en esta provincia D. Alejandro Rodriguez, calle de San Clemente, núm. 3.

MANUAL

DE EXPROPIACION FORZOSA Y OBRAS PÚBLICAS,

POR D. FERMIN ABELLA,

ABOGADO Y DIRECTOR DE EL CONSULTOR DE LOS
AYUNTAMIENTOS Y DE LOS JUZGADOS MUNICIPALES.

Se acaba de poner á la venta este nuevo libro, que forma un elegante volumen de 500 páginas en 8.º francés y es de gran utilidad é interés para los Ayuntamientos, empleados de las Secciones de Fomento, Diputaciones, concesionarios y empresas de obras públicas, etc., etc

Precio del libro: 14 rs. en Madrid y 15 en provincias en rústica: en holandesa, 4 rs. mas. Los pedidos al Administrador de *El Consultor de los Ayuntamientos* MADRID.

Imprenta de Pedro Guderó.